

EL PUEBLO

Semanario Independiente

Se publica los Domingos

Redacción y Administración: IMPRENTA LEVANTINA.

No se devuelven los originales

La libertad no es patrimonio de ningún partido. Es un derecho natural que por igual pertenece a todos los hombres.

Número suelto 10 céntimos

De los originales responden sus autores.

A LA OPINION

A "EL PUEBLO" sólo le interesa de la política aquella parte que Abarán necesite para conseguir alguna mejora de carácter general. En sus columnas pueden colaborar los escritores de las más opuestas ideas, siempre que no descendan al terreno de la vejación o del insulto. De la doctrina de cualquier articulista, "EL PUEBLO" no responde; es decir, "EL PUEBLO" admitirá juicios contrarios a los suyos, sin que el hecho de publicarlos implique conformidad. Las cuestiones de carácter público habrán de ser abordadas por "EL PUEBLO" desde un punto de vista puramente objetivo. O lo que es igual: a "EL PUEBLO" le interesan los hechos más que las personas. Todos los partidos políticos y todos los hombres cuentan de antemano con el respeto de "EL PUEBLO": el respeto a todos será la mayor garantía de nuestra independencia. "EL PUEBLO" detesta la difamación y el escándalo callejero, y por nada ni por nadie perderá sus dos notas esenciales: tolerancia y ecuanimidad. La justicia es postulado invulnerable, y "EL PUEBLO" pretende erigirle un altar. Las autoridades, si obran bien, encontrarán en "EL PUEBLO" la más ardiente defensa de sus actos; si obran mal, su censura, su reprobación y su condena. A "EL PUEBLO" no le acobardan los magnates, ni le ensoberbecen los pigmeos. "EL PUEBLO" aspira a ser órgano sano de opinión y reclama, en primer término, que la opinión sea sana. Purificar el ambiente es el ideal de "EL PUEBLO"; engrandecer a Abarán, su pasión indomable.

NUESTRO PROPÓSITO

Lector amigo:

Una nueva publicación arriba al estadio de la prensa periódica. EL PUEBLO se intitula, y al pueblo viene a servir con honrada lealtad. Para ello, y bien que pese a las ansias de destrucción de los contratisas de la revuelta, se propone apagar rencores, que en el fondo son miserias, y evitar que continúe la siembra a voleo de africanas odiosidades que, con la protesta de la opinión sensata, vienen haciendo algunos hombres ofuscados por la pasión o por el error.

Pocos son, por fortuna para Abarán, esos elementos; pero los suficientes para encender la hoguera de la enemistad y provocar una guerra fratricida, precisamente cuando más se necesita la unión de todos, si es verdad que el patriotismo alienta en el pecho de quienes, por privilegio de la Naturaleza, tuvimos la dicha de nacer en esta tierra simbólica de bellos heroismos y ejemplares abnegaciones.

El hombre es libre, por el hecho de serlo, para sustentar estas o aquellas ideas políticas; y aunque los principios son inmutables, esto no es óbice para que la lu-

cha tenga sus treguas siempre que el interés público corra peligro. Se puede ser, además, conservador, liberal, republicano, socialista, lo que se quiera; pero el contraste de ideales debe hacerse siempre con el debido respeto y la máxima serenidad, a fin de que nunca sufran daño ni la libertad de opinar, ni la cortesía, ni la razón, ni la verdad, ni la justicia.

Los que en EL PUEBLO escribimos habremos de seguir invariablemente ese norte, afanosos de encauzar a la opinión por los derroteros que el patriotismo señale, no sin recoger sus justas aspiraciones para fundirlas en moldes progresivos.

Pretendemos ensanchar el horizonte moral de nuestro pueblo, combatiendo con energía los odios personales, siempre denigrantes y nocivos, despertando la ciudadanía, purificando, en suma, las costumbres. Todo ello sin empañar nuestra noble rebeldía con sectarismos y procacidades impropios de todo espíritu culto, ni rebasar nunca los linderos de la corrección más exquisita.

A tono con la hora crítica que vive España, la patria de todos; hora crítica por

la honda revisión de valores que en ella se espera, hacemos un llamamiento a todas las conciencias honradas, y de modo especialísimo a la juventud estudiosa dominada por selectas inquietudes, en cuyas manos descansa el porvenir, para que colaboren en este empeño de dignificación, aportando el tesoro de su iniciativa, el caudal de su energía y el fruto de su intelecto.

Un alto criterio y una severa ecuanimidad presidirán nuestra obra, no por modesta exenta de virtualidad y eficacia. La prensa tiene muy grande misión que cumplir, y sentiríamos enorme sonrojo si, desviados del sendero que marca el deber, cayéramos un día por torpeza o por malicia en el descrédito y en la abyección.

Es "EL PUEBLO" tribuna de los derechos y baluarte de las públicas libertades. Las actitudes nobles, por humildes que sean, encontrarán en estas columnas el merecido apoyo; así como los actos vituperables, por encumbrado que su autor se considere, tendrán la reprobación adecuada. EL PUEBLO no distingue jerarquías, y si alguna diferencia admite entre los hombres, tal diferencia no depende del dinero, ni de la cuna, ni siquiera del talento. Para EL PUEBLO son iguales todos los hombres, y sostiene, como el filósofo, que nadie es más que otro hasta que haga más que otro. Por eso, las únicas categorías que entre ellos pueden establecerse están determinadas por la grandeza moral, por los valores puros del espíritu.

Cuando esta doctrina haga carne en el alma de las muchedumbres, se habrá realizado la justicia social; es decir, la sociedad, humanizada, irrumpirá triunfalmente en la Historia.

EL PUEBLO saluda a las autoridades, a la prensa y a la opinión, y ofrece a todos su modesto concurso en la obra bella de hacer patria.

Lector amigo: EL PUEBLO solicita de tu hidalguía el esfuerzo de diez céntimos semanales, y no dudes que, tarde o temprano, sabrá corresponder a esa generosidad.

EL PUEBLO pretende fundir todas las voluntades en un solo pensamiento: el engrandecimiento de Abarán.